

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” **1 Timoteo 1.17** 1

SOBRE EL AVIVAMIENTO

El avivamiento lo conocemos como el descender del “fuego” de Dios sobre su pueblo, ese fuego que descendió el día de pentecostés. Ahora bien ese fuego, sólo descende sobre el altar que está preparado, sobre un altar que tiene encima un sacrificio al Señor, allí es que descende el fuego de Dios. Nunca ha descendido sobre un altar vacío y descuidado, sino sobre aquel que ha sido preparado y se ha puesto el sacrificio. Pienso que la causa por la que no estamos en medio un avivamiento, es porque la Iglesia no ha entendido esto, y se piensa que con nuestras reuniones de oraciones habituales entre semana, será suficiente. Pero no para que descienda el fuego de Dios, después del arrepentimiento y de santificarnos apartándonos del mundo, es necesario ponernos en el altar como un sacrificio vivo y agradable al Señor. Poner nuestra carne en el altar de la intercesión por los perdidos, por los descarriados, así derramar el corazón delante del Señor por aquellos que aun andan en tinieblas, ese es el propósito del avivamiento y sólo así vendrá. Tiene que haber carne en el altar para que el fuego baje: *“⁵ vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”* **1 Pedro 2.5**

¡A DIOS SEA LA GLORIA!

Por Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault